

El rigor de la muerte
cantarás solo, inútiles ternuras,
la soledad, la noche y las dulzuras
de apetecida muerte.

El realismo de Don Juan Nicasio Gallego

Diferencia a D. Juan Nicasio Gallego de los poetas clasicistas de su época, un sentido realista de la poesía que reproduce escenas y sucesos de la vida corriente con estro elevado y aparatoso, pero fiel.

Quiero agrupar en esta nota unos cuantos pasajes de sus poesías en gradación desde los más influidos por preocupaciones y maneras de escuela hasta alguno tan sincero e íntimo de tono, que entra de lleno en el modo romántico.

Esta gradación no va adscrita a cambios de procedimiento, cronológicos. En la misma poesía se dan la mano el aparato erudito de su educación clásica con los más abandonados y personales acentos.

Describe el viaje de la Reina Doña Cristina a su llegada a España.

Siguen las gracias la florida huella
que estampa el calce del triunfante carro,
y en grupos mil la cercan los amores
jugando en torno en apacible vuelo.
Luce en sus labios el carmín del alba;
brilla en sus ojos el fulgor del cielo;
hacela el coro de las aves salva,
y al ver en su mejilla el dulce hoyuelo
de la sonrisa y los donaires nido,
bate las palmas el rapaz Cupido
que con su dedo le imprimió en la cuna
présago de su gloria y su fortuna.

Con parejo estro describe la llegada a Cádiz de doña Isabel de Braganza.

Ostentosa su entrada fué, ostentoso
bajel, Favonio con halagos puros
meció de Cádiz en el golfo undoso;
y al bronco estruendo de los bronce duros
bella como la diosa de los mares
la saludaron los hercúleos muros.

Aun el rumor de aplausos a millares
oir y el grito de las torres, creo,
y el festivo sonar de mil cantares.

.

Ella que en este afán su amor divisa
responde grata con galán saludo,
su labio de coral bañado en risa.

Por verla el padre Betis, con nervudo
brazo apartó los juncos de su frente
y a espectáculo tal parose mudo.

Superior sin duda, salvo en este magnífico terceto, es la descripción de la llegada de la duquesa de Frías a Cádiz en la inmortal elegía a su muerte. Aun es Favonio quien hincha las velas del bajel ligero; aun es Gades el puerto y aun surge la hermosa Citerea entre el aplauso del celeste coro. Abunda esta magnífica pieza en rasgos descriptivos como los señalados, mas salvo en la admirable excepción en que me fijaré luego no sobrepasan en sinceridad al aludido.

Limpio de toda alusión mitológica o a la clásica antigüedad está el siguiente fragmento que relata la llegada de la Reina Doña Cristina a Madrid:

Admiróla Madrid: sus bellos ojos
la alborozada población suspenden
por los vecinos campos extendida.
El bronce truena; la montaña herida
revoca el eco; las esferas hiendas
cien lenguas de metal, y hasta en la cumbre
de las torres y alcázares se agolpa
la inmensa muchedumbre
gritos sin fin de aclamación lanzando;
calles, plazas y templos atronando
sube el clamor de vítores al cielo,
a par que de los altos miradores
batiendo el blanco velo
rinden las damas a su Reina hermosa
tributo en vivas y homenaje en flores.
Ella en tanto graciosa,
aquí y allí con plácido saludo
su amable risa y su bondad ostenta
y el bullicioso júbilo acrecienta,
mientras embebecido
al diestro lado el Rey la contemplaba
sobre un potro lozano,
que blanca espuma en derredor lanzaba,
temblando el suelo al asentar la mano.

Ejemplos de este tono abundan en sus poesías. Fernando VII, anhelando descendencia, imagina ver correr sus hijos.

Por los jardines de Aranjuez floridos;
en puro estanque a los dorados peces
con el sabroso cebo seducidos
a su mano atraer; sobre una rosa
sorprender la versátil mariposa:
o ya afectando varonil talante,
de caña armados o sarmiento rudo
honrarle graves con marcial saludo.

En la elegía a la muerte del Duque de Fernandina abundan estos rasgos que a momentos traen un recuerdo homérico:

... te ví mil veces
probar el temple a la flamante espada,
y la clín del bridón con blanda mano
impaciente halagar...

Son también muy característicos los diálogos, vehementes y exaltados, que finge en muchos de sus poemas. En la elegía al dos de mayo están acaso los de tono más realista y natural. Todos estos pasajes transcritos o aludidos tienen sin duda un abolengo épico, por lo cual acaso debí encabezar la lista con las descripciones de encuentros y heroicidades de la oda a la defensa de Buenos Aires. Descendió su estro a las menos heroicas acciones de recepciones regias y escenas trágicas o sentimentales, y alcanza el procedimiento su plenitud al prestarle el poeta su tono lírico, íntimo, de inconfundible color romántico en las magníficas estancias de la elegía en la muerte de la duquesa de Frías.

En el mezquino lecho
de carcel solitaria...

Todo en ellas es digno de atención. La adjetivación maravillosa, la reproducción del humilde y triste calabozo, el prestigio lúgubre y misterioso del carcelero, el diálogo noble y digno, la despedida y la siguiente soledad mientras el poeta oye

del caracol torcido
barrer las gradas la crugiente seda.

En este soberbio trozo pueden destacarse porción de elementos románticos, y debe tenerse muy en cuenta al estudiar la génesis del romanticismo español.

JOSÉ M.^a DE COSSÍO.